



Biografía

REMBERTO GIMÉNEZ

Hijo de Ciriaco Giménez y Ana Bella Benítez, nació en Coronel Oviedo en 1898. Se inició en el estudio de la música en la Banda de Música de la Policía, bajo la dirección de los maestros Pellegrini y Déntice. Al término de su servicio militar, estudio teoría, solfeo y violín con el Prof. Vicente Maccarone, luego en el Conservatorio de la ciudad de Bs. As., con Alberto Williams, Andrés Gaos y Celestino Piaggio; y obtuvo el grado de Profesor Superior de violín, primer premio y medalla de oro. Regresó al país en 1924, y obtiene una beca para realizar estudios en Europa; en la capital francesa siguió un curso superior de violín de dos años con Lucien Capet, en la Schola Cantorum, y de estética e historia de la música en la Sorbona. A partir de 1927 realizó altos estudios musicales en el Stern Conservatorium de Berlín.

De regreso al país se abocó a una intensa actividad docente y cultural. Con los profesores ALFREDO KAMPRAD, ENRIQUE MARSAL y ERIK PIEZUNKA integró el CUARTETO DE ASUNCIÓN, que cumplió una destacadísima labor de divulgación de la música culta. Luego organiza y dirige la primera Orquesta Sinfónica, que amplía y jerarquiza las actividades musicales, hasta entonces a cargo de la Banda de Policía. En 1934 y como culminación de la encuesta patrocinada por el Instituto Paraguayo para determinar la autoría de la música del Himno Nacional, el gobierno optó por el dictamen de una comisión de expertos, declarando auténtica la versión reconstituida por el Prof. Giménez. Con la fusión del Instituto y el Gimnasio Paraguayo surgió el Ateneo, que contó también con el valioso aporte del Prof. Giménez. En 1940, fundó la Escuela Normal de Música, bajo su Dirección, y el concurso de calificados profesores, que la convirtió en la más acreditada institución de formación musical. Años después se le confió la dirección de la ORQUESTA SINFÓNICA DE ASUNCIÓN (OSCA).

Remberto Giménez complementó su magnífica trayectoria de solista, dirección orquestal y docencia, con varias composiciones populares -HIMNO A LA JUVENTUD, HIMNO DEL COLEGIO NACIONAL, entre otras- y no pocas de gran jerarquía como la MARCHA PRESIDENCIAL, NOSTALGIAS DEL TERRUÑO, KAAGUY RYAKUÁ, KUARAHY OIKÉ JAVÉ; poema sinfónico para violín, y la RAPSODIA PARAGUAYA para gran orquesta, sobre motivos del CAMPAMENTO CERRO LEÓN y LA GOLONDRIANA. En reconocimiento a su fecunda trayectoria cultural, fue galardonado con la Orden Nacional del Mérito y la medalla de Honor al Mérito Educacional. Falleció en 1977; casado con Silvia Fiandro, dejó descendencia.

Fuente: [BREVE HISTORIA DE GRANDES HOMBRES](#). Obra de LUIS G. BENÍTEZ. Ilustraciones de LUIS MENDOZA, RAÚL BECKELMANN, MIRIAM LEZCANO, SATURNINO SOTELO, PEDRO ARMOA. Industrial Gráfica Comuneros, Asunción – Paraguay. 1986 (390 páginas)

Enlace interno recomendado: [SONIDOS DE MI TIERRA - FASCÍCULO Nº 19](#). REMBERTO GIMÉNEZ, ANICETO SANCHEZ GOIBURU Y JUAN ESCOBAR. ABC COLOR - www.abc.com.py . Coordinación Cultural: LUIS SZARÁN, Coordinación Artística: LUIS ÁLVAREZ, Coordinación Ejecutiva: VÍCTOR DESTEFANO, Diseño Gráfico: EDGAR AMADO. Diseño de Tapa y Contratapa: BIEDERMANN PUBLICIDAD. Editora: EDITORIAL AZETA S.A.

GIMÉNEZ, REMBERTO

Violinista, Compositor y Director de Orquesta. Nació en Coronel Oviedo el 4 de febrero de 1898.

Comenzó a los diez años ejecutando la flauta, luego realizó sus estudios musicales en la Banda de Músicos de la Policía de la Capital, donde tuvo como maestros a los italianos Nicolino Pellegrini y Salvador Déntice.

Al concluir su servicio militar estudió teoría y solfeo y violín con Vicente Maccarone, en el Instituto Paraguayo.

En 1920 fue becado por el gobierno paraguayo a Buenos Aires, Argentina donde ingresó en el Conservatorio Nacional asistiendo a las clases de violín y música de cámara de Andres Gaos y composición, de Alberto Williams y Celestino Piaggio.

En 1922 recibió, en la capital porteña, la Medalla de Oro y Primer Premio del Conservatorio como profesor superior de violín.

Regresó al Paraguay y emprendió numerosas actividades que le valieron rápida notoriedad.

Obtuvo una nueva beca del gobierno paraguayo y viajó a Europa donde ingresó en la Schola Cantorum de Paris; allí asistió, durante dos años, a las clases de perfeccionamiento de violín de Lucien Capet y en la Sorbona asistió a los cursos de Estética e Historia de la Música.

En 1927 se trasladó a Berlín donde se perfeccionó en violín y música de cámara con Alejandro Pertschnicoff en el Stern Ches Conservatorium.

A partir de 1928 se radicó definitivamente en el Paraguay convirtiéndose en uno de los principales animadores de la vida musical. Junto a los músicos Alfred Kamprad, Enrique Marsal y Erik Piezunka, integró el Cuarteto de Asunción, el más importante grupo de cámara en la historia del Paraguay de la época. Organizó el primer concierto de una orquesta sinfónica, completa, en 1928 con motivo del Centenario de Franz Schubert.

Ocupó cargos directivos en el Instituto Paraguayo y el Ateneo Paraguayo.

En 1934 se realizó una encuesta nacional para determinar el autor de la música del Himno Nacional; el gobierno, luego del dictámen de la comisión, declaró auténtica la versión reconstruida y presentada por R. Giménez. En 1940 fundó la Escuela Normal de Música, institución de enseñanza musical, de destacada labor en la época.

En 1957 logró el auspicio de la Municipalidad de Asunción para la puesta en marcha de la Orquesta Sinfónica de la Ciudad de Asunción (OSCA), de la que fue su director hasta su muerte. En 1958 presentó, con la Orquesta Sinfónica de la Radio de Bonn, Alemania, su RAPSODIA PARAGUAYA constituyéndose en el primer músico paraguayo que dirigió una orquesta sinfónica europea.

En 1963 dirigió la Orquesta Sinfónica Brasileira en el Teatro Municipal de Río de Janeiro y en el Teatro Tupi de Canal 7 de Sao Paulo.

Fue galardonado con la Orden Nacional del Mérito en el grado de Caballero en 1949, Cruz del Defensor por su participación en la Guerra del Chaco y la Medalla de Honor al Mérito Educacional.

La labor de R. Giménez fue una de las más trascendentes en el campo musical. En ese sentido, fue incansable organizador de actividades musicales y partícipe de cuanto evento cultural se desarrollaba. Así, fue miembro de la Academia de la Lengua y Cultura Guaraní, uno de los principales propulsores de la fusión del Instituto Paraguayo con el Gimnasio Paraguayo, de la que surgió el actual Ateneo Paraguayo, primer presidente de Autores Paraguayos Asociados (APA), docente en el Colegio Nacional de la Capital y el Colegio Nacional de Niñas y ejerció durante un tiempo el cargo ad honorem de Director General de Música dependiente del Ministerio de Educación y Culto.

En el campo educacional, participó activamente en la formación de orfeones y escribió arreglos de canciones populares, creando además obras musicales para la juventud. De la Escuela Normal de Música surgieron brillantes intérpretes de piano y violín, aunque para la enseñanza de la composición y dirección orquestal fue reticente, no contando en dicho campo con discípulos. Este es uno de los puntos más cuestionados en su carrera musical, sobre todo al frente de la Orquesta Sinfónica de la Ciudad de Asunción (OSCA), a cuyo podio no tenían acceso otros conductores -nacionales ni extranjeros- incluso, en su lecho de enfermo, antes de su muerte, indicó quién debía ser su sucesor.

En el campo de la composición sus obras se mantienen dentro de la línea del nacionalismo musical de corte romántico y contemplativo.

Fue uno de los mejores orquestadores, y en algunas obras como la RAPSODIA PARAGUAYA se observa un tratamiento armónico moderno y temático, muy superior a las obras sinfónicas de otros compositores nacionales de su tiempo.

Sus demás composiciones se encuentran dentro de un limitado estilo de melodías populares orquestadas con buen gusto y refinamiento.

Fue uno de los más grandes violinistas y su labor como director de orquesta fue, -al margen de su excelentes

cualidades de organizador- más bien limitada.

Entre sus composiciones sobresalen: RAPSODIA PARAGUAYA (Existen dos versiones, una más compleja y la otra facilitada, escritas en 1932 y 1954) sobre motivos de la música popular (CAMPAMENTO CERRO LEÓN y LA GOLONDRINA).

Piezas sinfónicas: NOSTALGIAS DEL TERRUÑO, KA´AGUY RYAKUÄ (Fragancia del bosque), KUARAHY OIKE JAVE (Cuando entra el sol), MARCHA PRESIDENCIAL (1938) y numerosos arreglos de música popular para orquesta sinfónica.

Música de cámara: Es autor de piezas breves para violín y piano.

Canciones: HIMNO A LA JUVENTUD, CANCIÓN DE PAZ, AL PIE DE TU REJA, CONSCRIPTO, ARMONÍA y otras.

Dirigió y publicó varias ediciones musicales de sus arreglos de Himnos y cantos patrióticos, así como de las versiones oficiales para canto y piano, coro, banda y orquesta sinfónica del Himno Nacional (Editorial Julio Korn Bs.As. y Ediciones del Estado paraguayo. Asunción 1970).

Editó con los auspicios de la Municipalidad de Asunción dos discos grabados por la Orquesta Sinfónica de la Ciudad de Asunción (OSCA), solistas y coro, con canciones populares e himnos patrióticos.

Falleció en Asunción el 15 de febrero de 1977.

Fuente: [DICCIONARIO DE LA MÚSICA EN EL PARAGUAY](#) por LUIS SZARAN. Edición de la Jesuitenmission Nürnberg, Alemania 2007. 507 páginas. Edición digital: www.luisszaran.org.

Don Remberto (Jorge Báez)

REMBERTO GIMÉNEZ

Pareciera paradójico que hayamos mencionado el nombre de este joven maestro entre los animadores de la música folklórica, porque Giménez posee una cultura musical más bien clásica que nativista. Pero tanto es el interés que siente por ennoblecer la música popular que su actividad dirige resueltamente al arreglo de tales músicas conforme al canon.

Desde el alejamiento voluntario de Fernando Centurión de nuestros principales conservatorios de música, Giménez quedó solo espigando en el campo escasamente pródigo de esta actividad, que él pudo, sin embargo, abonarlo con el esfuerzo perseverante de su voluntad indoblegable. Se rodeó o se dejó rodear de los mejores, aunque escasos valores de nuestro ambiente musical, para ir formando escuela y habituando al público metropolitano a gustar de la buena música, la hasta ayer menospreciada por la prevalencia del Tango y del Fox Trot. Giménez es una capacidad en marcha, su deseo de aprender corre paralelo con el de enseñar los ideales que alienta que de su propio valer actual. Como paraguayo nato participa de todos los sentimientos populares y recoge en el pentagrama las notas ya brisas, ya acongojantes del alma nacional.

Bajo Giménez de su alcor nativo de Coronel Oviedo, con un cúmulo de ilusiones en la mente y una flauta bajo el brazo. Con estos bagajes, llegó a la capital, para lanzarse a la conquista de la vida. Era entonces un adolescente, e infaltable "bartolino" en serenatas y jolgorios familiares.

En cierta ocasión asistió a un concierto de Dalmau, y la emoción que le produjo el prodigo que hacía del violín el virtuoso concertista, le tentó a cambiar la flauta por el instrumento de Paganini. Así nació en él el violinista.

Más tarde le tocó hacer su conscripción en la Banda de Policía, donde los maestros Pellegrini y Déntice, no solamente forman el espíritu musical de los jóvenes conscriptos, sino que también les educan para la vida útil. Una vez cumplida su conscripción, Giménez se trasladó a Buenos Aires para ingresar en el conservatorio "Williams", de donde volvió al país con una medalla honorífica y su diploma de profesor superior de violín.

Pero todavía le sonreía la suerte. Y tras algunos triunfos que obtuvo como profesor de orquesta en los conciertos

asuncenos, consiguió lo que otros ambicionan: ¡una beca para Europa! Sucesivamente allá, ingresó en los conservatorios de París y Berlín; se acercó a los grandes maestros de la música contemporánea, y tomó lecciones de ellos con su instrumento favorito. Al cabo de un par de años retornó a la patria, y desde entonces acá, Giménez ha recorrido un largo trecho por los caminos del arte, desarrollando en nuestro medio la verdadera cultura musical, diré mejor, una campaña musical, bien como concertista de violín, bien como director de orquesta, o como profesor y compositor.

La maledicencia pública, siempre en acecho y con el arco tenso para herir reputaciones con su flecha envenenada, ha pretendido ridiculizar a Giménez con ideas retrógradas, diciendo de él que vino de Europa con música de Beethoven, Schubert, Litz, etc. para marearnos con el clasicismo musical. Nada menos, ni más cierto. Pues Giménez, sigue siendo, como en sus primeros tiempos, un admirador de la música nativa. La prueba está en que cuando era estudiante en Europa compuso para violín y piano su sentida polka "CUARAHY OIKÉ YAVÉ", que es toda una añoranza por la patria lejana.

Verdad es que su cultura musical es netamente clásica, y en este orden de música su composición más renombrada es "RAPSODIA PARAGUAYA". Música de gran elevación y de instrumentación complicada, cuyo final es una sublime invocación a los héroes de la patria.

Pero fuera de la docencia musical, Giménez es un animador de la música folklórica. No sólo persigue enriquecer los "aires nativos", sino arreglarlos y adaptarlos a la orquesta. Y eso es todo. Claro está que quien no ha estudiado, ni interpretado a Beethoven, Schubert y a otros clásicos maestros, mal podría ennoblecer la música popular, corrigiendo sus pobreza y defectos técnicos, para ser ejecutadas en conciertos. Pues la técnica musical no se adquiere no más por intuición; ni la combinación de notas musicales es mero gusto arbitrario del compositor, sino una ciencia basada en el estudio y, como tal, regidas por leyes y normas rigurosas.

-III-

Desde que adquirió fama Giménez, en nuestro ambiente musical, ha escrito y arreglado una serie de música de carácter folklórico, algunas de ellas gozan todavía de gran popularidad, por haberse publicado por la casa Manuel Villadesau.

De esa serie recordamos: "TAQUÉ MI NDE POJHEI" de autor desconocido, cuya música está arreglada por Giménez y se la canta con letras de Fernán Riva. De su propia cosecha son "CONSCRIPTO", "NACITA BLANCA", "CORONEL OVIEDO", "VERDE OLIVO", "NDE RATY PYCUÁ", etc. últimamente se trasladó a Buenos Aires para grabar en discos el Himno Nacional con el arreglo que ha introducido en él por autorización del gobierno; y también la "MARCHA PRESIDENCIAL", la que sustituirá a la ejecución del Himno, en los actos en que se rindan honores al Presidente de la República.

Giménez ha sabido aprovechar útil y noblemente su juventud, persiguiendo una finalidad puramente artística. No ejerce el arte de la música como oficio, sino como sacerdocio, porque comprende que el artista que se asegura una posición material, se priva de las condiciones de lucha, que es la maestra de la vida, y se corta las alas a sus facultades creadoras. Su labor es silenciosa, pero perseverante, ya como director de música en el Ateneo Paraguayo (1) o de la orquesta Sinfónica; ya componiendo o escribiendo partituras u organizando orquesta para todos los conciertos.

La indiferencia pública no le arredra; siempre va en vanguardia, confiado en sí mismo y en lo porvenir. Mientras otros abandonan la pista, tal vez impacientados o acobardados por el medio asfixiante, Giménez se aferra al terreno, como cuadra al luchador que se encariña con el puesto de sacrificio que le tocó en suerte.

El Paraguay aún se halla en los comienzos de su período artístico y ya forman legión los que se sienten torturados por el desengaño de su tierra. Por eso el artista que triunfa entre nosotros será siempre el más fuerte e inflexible en el carácter o el más amante del ideal.

(1) - Hace apenas un año que el señor Giménez abandonó la Dirección de la Sección de Música del Ateneo Paraguayo, para pasar a dirigir un conservatorio particular, con la denominación de "Escuela Normal de Música"

Fuente: [ARTES Y ARTISTAS PARAGUAYOS. PERIODO RENACENTISTA](#). Conferencia de JORGE BÁEZ - Biblioteca Nacional. Agencia Paraguaya del ISBN - 1ª Reedicción, con el apoyo de la Cooperativa Universitaria Ltda. Asunción - Paraguay, Noviembre, 2007 (91 páginas)

Ingresar al Perfil Completo en PortalGuarani.com ➤

